

Traducción del Correo recibido de Sor Josiane Moukoko (Provincial de Cluny en el Congo)

el 10 de enero de 2021

Buenas noches, Antonio:

Mis mejores deseos para vosotros y para todos los miembros de la Asociación en este nuevo año. Que el Señor os bendiga y acompañe vuestra misión en la Asociación Luz para el Congo. El contexto difícil debido al Covid 19 trata de paralizar a todo el mundo. Esperemos que la vida se lo lleve.

Nosotros, nosotros no conocemos el virus de la misma manera que se vive en Occidente. Empatizamos con el sufrimiento de las familias por las imágenes que nos llegan. Sin embargo, también sufrimos los efectos de la pandemia. El sufrimiento y la miseria están presentes en nuestras misiones. Gracias a vosotros, podemos ir al encuentro de las diversas formas de angustia. Estamos presentes en todas las situaciones: desde los nacimientos (en el Centro de Salud Anne Marie Javouhey), hasta el niño que da sus primeros pasos en la escuela, y también hasta los mayores que buscan cómo ocuparse de sus hijos y de sus nietos. Nuestra acción no tiene límites. Las hermanas, en sus misiones, están al servicio de la población y de su angustia. Os mando 5 vídeos, que son la expresión de nuestro trabajo con toda la población. En algunos de esos vídeos, la vida comienza a expresarse mejor. Muchas gracias por todo el bien que podemos hacer gracias a vuestro trabajo.

Nuestro deseo para este año es seguir con el trabajo ya empezado, en el acogimiento de las familias, la escolarización, la educación de los jóvenes, proporcionándoles una formación práctica que les permita aprender oficio. De ahí el vídeo sobre la granja-escuela. Maman Biyoux (Mamá Joya), es la viuda que aparece en uno de esos vídeos. Cada fin de mes le enviamos una cantidad de dinero para ayudar al mantenimiento de sus hijos: la escolarización, la alimentación y la salud. Le hemos proporcionado un trabajo para que pueda subsistir. Nos hacemos cargo también de otras situaciones médicas. Es el caso de un refugiado centroafricano que tiene una pierna amputada y sin familia o amigos que puedan ayudarlo. En la actualidad, nos ocupamos de todo lo que le hace falta, de sus necesidades sanitarias y alimentarias. También trabajamos con todas aquellas personas, de todas las edades, que solo vienen para buscar su ración de alimentos.

Gracias por ayudarnos a devolver la dignidad a tantas personas humilladas y desfiguradas por el sufrimiento. Es el caso de esa familia que vive en una chabola.

Al escribiros, sigo llamando a la puerta de la Asociación pidiendo vuestro apoyo. Los gritos y el sufrimiento de la miseria, los oímos los todos los días. Con nuestros propios medios, nuestras acciones estarían más limitadas.

El lunes vamos a ir a repartir alimentos, dar ropa y medicamentos a familias con niños y adolescentes que viven en una de nuestras misiones, enclavada en un pueblecito. Son los niños y adolescentes que bailan en uno de los vídeos.

Todo mi reconocimiento y el de las Hermanas del Congo Brazzaville para vosotros y para todos vuestros colaboradores que trabajan en la sombra, que nos sostienen y nos acompañan en todo el bien por hacer. Que el Señor, el Dios del Amor, continúe haciendo fructíferas las actuaciones de la Asociación y haga realidad sus proyectos.

Muy fraternalmente

Hermana Josiane